

Barritas y yogurts

A principios de año viví una experiencia que realmente cambio mi vida.

Mi abuelito materno falleció, durante el tiempo que estuvo hospitalizado, mi mamá se quedaba varias noches en la sala de espera del hospital a esperar alguna noticia.

Un mes después, mientras volvíamos de la escuela, mi mamá nos dijo a mi hermana y a mí que iríamos a comprar barritas de fruta y yogurts para llevárselos a los familiares de los pacientes del hospital donde mi abuelito había estado.

En ese momento teníamos problemas económicos difíciles, y a pesar de que me gusta ayudar a las personas, no entendía por qué mi mamá quería gastar el dinero que ella tanto necesitaba.

Después de comprar las cosas, nos dirigimos al hospital, yo iba disgustada, seguía sin entender por qué mi mamá había gastado el dinero que tanta falta nos hacía, no dije nada, pero mi cara me delataba.

Al llegar al hospital, mi mamá me dio la caja de las barritas y a mi hermana una caja de yogurts para repartirlos, yo estaba desganada y tenía mucha pena pensaba que tal vez las personas nos harían alguna mala cara y no aceptarían las barritas o yogurts, al acercarme a la primera persona mi estado de ánimo cambio, le ofrecimos lo que llevábamos, me los aceptó de inmediato, me agradeció de una manera muy amable y me regalo una sonrisa que nunca olvidaré, no puedo explicar lo que sentí en ese momento, solo sé que al recibir esta sonrisa sincera la manera en que me sentía cambio.

Seguimos repartiendo, todos agradecían y nos decían palabras muy lindas, pero recuerdo en especial a una señora que nos dijo a mi mamá y a mí: “esta es mi primera comida del día, se los agradezco mucho, que todo se les multipliqué”, esto hizo que me dieran ganas de llorar.

Recuerdo que había mucha gente fuera del hospital, algunas lloraban, otras socializaban por que ya tenían mucho tiempo ahí, y algunas estaban tan cansadas que se quedaban dormidas en la puerta de urgencias, todas tenían cosas en común, esperaban alguna noticia y tenían la esperanza de que sus pacientes pasaran la noche ya que todos eran familiares de gente que estaba muy grave y necesitaban que siempre hubiera un familiar en la sala de espera.

Cuando terminamos de repartir, una señora empezó a decir que haría un rezo para todos los pacientes, me sorprendió la cantidad de gente que se acercó a rezar, un señor nos invitó a unirnos, formamos un círculo y todos nos tomamos de las manos, esto se me hizo algo muy emotivo ya que todas las personas se unían por una misma causa: que sus familiares pudieran recuperarse, no había malos tratos, solo solidaridad.

Me subí al carro y no pude evitar llorar, me sentí muy mal por haber sido tan inmadura, entendí la razón por la cual mi mamá quería llevar comida al hospital, mientras pasaba las noches ahí ella se encontró con gente que regalaba comida sin esperar nada a cambio, me explicó que esto la hacía tener esperanza y que ella también quería contribuir con su granito de arena, pero sobretodo hacernos parte de esta experiencia para que pudiéramos dar sin recibir nada a cambio, aunque yo creo que si recibí algo muy importante porque todas las sonrisas que me dieron ese día para mi valen más que cualquier cantidad de dinero.

Tal vez las barritas y los yogurts no son la gran cosa, pero me alegra saber que pudimos ayudar a quienes lo necesitaban y ser parte de un cambio.

-Nana